

Proyecto Meraki.

Diálogos entre educación y naturaleza

Rodríguez Patricia, CURE-Udelar, patialec@gmail.com
Pastorino Santiago, CURE-Udelar, s.pastorino.sp@gmail.com
Píriz Rodrigo, CURE-Udelar, piriz.rod@gmail.com
González Melina, ISEF-CURE- Udelar melinagonn@gmail.com
Avelino Safira, ISEF-Udelar, avelinosafira03@gmail.com
Abate Fernando, Técnico en Recreación, Fernandoabate04@gmail.com
Abaira Acosta Manuel, ISEF-CURE Manuelabaira2do2@gmail.com
Balay Florencia, CURE-Udelar, balayflorencia@gmail.com
Betancourt Martina, ISEF-Udelar, martibeta12@gmail.com
Borba María, mmariaelena9985@gmail.com
Correa Alejandro, CURE-Udelar, mardegranola16@gmail.com
DeLeon Valentina, ISEF-CURE deleonvale09@gmail.com
Fernandez Valentina, LGA- CURE-Udelar, fvalentinafernandez381@gmail.com
López Álvaro, CURE-Udelar, alvarolopezsobral@gmail.com
Núñez Agustina, CURE-Udelar, n.a.agustina1@gmail.com
Núñez Florencia, ISEF-Udelar, flornuu20@gmail.com
Piedra Nahuel, ISEF-Udelar, stonenahuel@gmail.com
Vazquez Matilde, ISEF-CURE matildevazquez2@gmail.com

Resumen

“Proyecto Meraki: Escuela de prácticas en la naturaleza” plantea actividades educativas dirigidas a estudiantes del CURE-Maldonado y jóvenes de liceos y hogares de INAU de Maldonado, San Carlos y Punta del Este. El objetivo es fomentar la educación ambiental a través de prácticas en la naturaleza como escalada, senderismo, talleres sobre conservación de entornos naturales, turismo sustentable y formas no violentas de relación con la naturaleza, entre otros. Se busca que los participantes adquieran conocimientos técnicos y vivenciales, además de compartir experiencias significativas que resignifiquen el vínculo con el patrimonio natural local, a la vez que, poder aproximar a los jóvenes de bachilleratos a la vida universitaria. Las jornadas de trabajo cuentan con la participación de técnicos especializados, docentes y estudiantes de diferentes carreras del CURE, UTU y otras formaciones técnicas. El proyecto se plantean en clave de integralidad, en donde, las actividades de extensión, investigación y enseñanza se articulan a un proceso formativo que el proyecto realiza durante todo el año, teniendo como actividad de cierre un espacio de reflexión colectiva sobre las

experiencias vividas y su valor educativo y ambiental, en un espacio que rompe con lo cotidiano como es un campamento.

Palabras clave: Prácticas en la naturaleza, Educación Física, Extensión Universitaria.

Introducción

“Proyecto Meraki: escuela de prácticas en la naturaleza” es un espacio de formación integral coordinado y desarrollado principalmente por docentes y estudiantes del Centro Universitario Regional Este de la Universidad de la República, particularmente en la sede Maldonado. Se articulan funciones de extensión, investigación y enseñanza a propósito de un mismo objeto que tiene en el centro la relación entre educación y naturaleza.

Las diferentes actividades que realiza el proyecto Meraki son de un importante impacto educativo y están dirigidas tanto a estudiantes universitarios del Centro Universitario Regional Este, como también, a jóvenes de 15 años o más que concurren a diferentes instituciones de liceos y hogares de INAU de las ciudades de Maldonado, San Carlos y Punta del Este. Uno de sus objetivos es generar un espacio de práctica y reflexión sobre la conservación ambiental, el turismo sustentable y las prácticas educativas en la naturaleza, a través de actividades como escalada, senderismo, surf. En consecuencia se realizan diversos talleres sobre conservación de entornos naturales, turismo sustentable y la relación con la naturaleza. El proyecto se centra en que los participantes adquieran conocimientos técnicos y vivenciales, además de compartir experiencias significativas que resignifiquen el vínculo con el patrimonio natural local. Se promueve la participación de técnicos especializados, como docentes, guías, guardaparques y miembros del Centro Espeleológico del Uruguay, generando actividades que se plantean en clave de integralidad. La propuesta anual de Meraki cierra con un campamento, en donde se desarrollan diferentes espacios de reflexión colectiva sobre las experiencias vividas a lo largo del año y sobre su valor educativo y ambiental.

El espacio de formación integral (EFI)¹ “Proyecto Meraki: Escuela de prácticas en la naturaleza”, tiene como primer antecedente el proyecto estudiantil de extensión “La Tribu: Escuelita de escalada y senderismo” que surge a partir de un grupo de estudiantes que en el año 2019 cursaron Vida en la Naturaleza y Campamentos 1 de la carrera de educación física en el CURE. Aprobado y financiado por la Comisión Sectorial de Extensión y Actividades en el Medio de la Universidad de la República (CSEAM-Udelar) en el llamado del año 2020 para ser ejecutado en 2021. A causa de la pandemia de COVID-19, el proyecto estudiantil retomó sus actividades a partir de mediados del 2021, pudiendo realizar la primera actividad con jóvenes de centros educativos de Maldonado y Punta del Este ese mismo año. A partir del 2022 por iniciativa de docentes y estudiantes de educación física en el CURE empieza a realizarse el proyecto Meraki, en colaboración con los docentes de instituciones educativas de Maldonado, San Carlos y Punta del Este, dando continuidad a lo que había sido su antecedente directo: “La tribu”. Desde ese año a la fecha, se desarrolla por estudiantes y docentes de las carreras de educación física, gestión ambiental, turismo del CURE, y del Depto. de Ecología y Gestión Ambiental. También participan profesionales locales del área de recreación, técnicos en altura, espeleólogos, técnicos en actividades náuticas y escaladores.

El proyecto Meraki tiene como objetivo principal, generar espacios de práctica, formación y reflexión centrados en la promoción del gusto por el contacto con la naturaleza, por medio de diferentes prácticas, a la vez que tiene como contenidos transversales temáticas vinculadas a conservación y educación ambiental, como también nuevas formas de hacer turismo social y sustentable. Se busca promover instancias de reflexión y de encuentros grupales en entornos naturales, fomentando y favoreciendo la resignificación de nuestro vínculo con los otros y con la naturaleza.

La principal problemática abordada es el derecho al acceso y disfrute de diferentes entornos naturales y las prácticas que estos habilitan (que por lo general son poco visitados por los propios residentes del departamento durante el año ya sea por desconocimiento o por los

¹ Un Espacios de Formación Integral (EFI) es un dispositivo pedagógico que se promueve en la Udelar desde el año 2010. Estas propuestas intentan articular enseñanza, investigación y extensión en un mismo proceso formativo que tiene dentro de sus principales características desarrollarse fuera del espacio tradicional de aula, y centrarse en una relación dialéctica entre conocimiento académico y problemáticas sociales. La promoción del trabajo interdisciplinar en torno a un mismo objeto es otro de sus elementos característicos. En la Udelar su principal impulsor fue y es la Comisión Sectorial de Extensión y Actividades en el Medio, por medio de convocatorias concursables y financiación para proyectos que se enmarcan en dicha modalidad.

costos que la realización de dichas prácticas conlleva), a través del trabajo con los liceos públicos e instituciones de educación no formal como son INAU, CECAP, CEC y ONG's de Maldonado. Dicho trabajo se desarrolla en base a un cronograma anual que incluye: la preparación y diagnóstico de grupo, talleres, prácticas (surf, canotaje, senderismo, escalada, etc.), instancias de capacitación interna, charlas temáticas y un campamento.

Se trabaja en base a tres ejes: Educación ambiental, turismo social y sustentable, y, prácticas en la naturaleza y tiempo libre. Se desarrolla principalmente con salidas de campo en Maldonado y salidas puntuales a Lavalleja dada su cercanía y potencialidad para realizar actividades educativas en la naturaleza.

Esta propuesta tiene como justificativa dos elementos: por un lado la problemática social vinculada al acceso a la cultura y el derecho al patrimonio natural y cultural, adquiriendo dimensiones similares al trabajo entorno al derecho a la ciudad y el espacio público (Caldeiro y Pérez, 2012; Segura, 2017; Muñoz y Díaz, 2024); y por el otro, el incipiente desarrollo a nivel del campo de la educación física y de la gestión ambiental, en la producción de conocimiento sobre las prácticas corporales en la naturaleza y las actividades educativas en entornos naturales (Giles et al., 2009; Ramírez et al., 2015; Píriz, 2025). En este sentido, se busca en la *interface* entre tiempo libre, educación y naturaleza, una composición en la que radiquen otras formas de experiencia en donde se pueda recuperar de forma reflexiva el potencial crítico de la idea de formación humana (Píriz, 2025; Elzaurdia, 2025).

Los primeros pasos hacia Meraki: “La tribu” como espacio de formación y respuesta a problemáticas sociales

En 2019 un grupo de estudiantes de la carrera en educación física finaliza el curso de Vida en la Naturaleza y Campamentos 1, planificando la posibilidad de realizar un proyecto, en el que dar continuidad a su formación al respecto de las prácticas en la naturaleza, a la vez que poder ampliar el acceso a dichas prácticas a grupos de jóvenes que se encontraban cursando el último trayecto de educación secundaria, lo que se denomina bachillerato.

El año comenzaba con expectativas a propósito de un proyecto estudiantil sobre escalada y senderismo que pudiera nuclear a docentes y estudiantes del CURE, a la vez que, poder ampliar la participación a jóvenes de otras instituciones. Esas expectativas, quedarían en

suspensión el viernes 13 de marzo, cuando el Presidente de la República Luis Lacalle Pou declaró la emergencia sanitaria por coronavirus. Nadie se imaginaba lo que se iba a vivir en términos sociales y humanos ese año 2020 a escala mundial, nadie se imaginaba cuánto cambiaría la vida, y que esa incertidumbre generada por el COVID-19 dejaría como saldo más de 7000 personas muertas en Uruguay y más de 14,5 millones a nivel mundial. El confinamiento al interior de las casas, la imposibilidad de contacto social presencial y la suspensión de toda actividad que constituía los principales espacios de socialización de la población. En este marco como aparece en algunos de los testimonios de las entrevistadas, el pasaje de las reuniones virtuales -en momentos que se decretaron cuarentenas, restricciones a la movilidad, cierres de establecimientos y aislamientos- a los primeros encuentros presenciales en punta ballena y actividades de formación a la interna del equipo parece haber sido más que solo la posibilidad de dar continuidad a la formación en relación a las prácticas en la naturaleza. La pandemia no solo fue un corte a las proyecciones de la iniciativa, si bien retrasó los procesos que pretendían realizar, esta también fue un espacio de repensar prácticas y reflexiones sobre las actividades en la naturaleza. Según la Entrevistada N1:

Creo que lo primero que tuvimos como que siempre fue como una esperanza digamos de poder realizar, de poder llegar a eso o sea viste que en la pandemia también se habló mucho el tema de la salud, el contacto con la naturaleza entonces como que esas prácticas que nosotros realizábamos como que seguían siendo esperanzadoras con respecto a lo bueno que podían incidir positivamente a los sujetos.

Al considerar la pandemia como condición de posibilidad, uno de los entrevistados dirá que “me parece relevante es que en la pandemia surgió la oportunidad como espacio de encuentro en el que nos volvíamos a ver, nos seguíamos encontrando en torno a esas prácticas que al ser prácticas en entornos naturales pudimos sostener” (Entrevistado N3).

En este sentido, los aportes a la salud en un momento muy particular como fue la pandemia aparecía muy presente en los discursos de los entrevistados. El proyecto “La tribu” no solo se presentaba como un espacio de prácticas que estaban acordes a dispositivos de seguridad propuestos por el gobierno, en donde las actividades al aire libre y en entornos no masificados tenía un lugar central, sino que era un proyecto que podía aportar a los procesos

de reconstrucción de los espacios colectivos y de socialización a los que la pandemia afectaría de forma irreversible. A propósito se dirá que:

Siempre tuvimos presente fue la esperanza de poder realizar actividades prácticas beneficiosas de manera tanto individual como colectiva y que eso pudiera unir a los grupos al grupo social que estábamos proyectando nosotros, de crear vínculos, de que no se perdieran esos vínculos, de generar instancias, encuentros, vuelvo a repetir, el contacto con la naturaleza y que sea algo como que sea gratificante, que sea algo beneficioso. (Entrevistada N1)

En esta primera formulación de un proyecto que años más tarde tendría como continuidad el Proyecto Meraki, aparecían preocupaciones a propósito del perfeccionamiento de la formación docente en el área de educación física y la posibilidad de generar un grupo para continuar realizando prácticas en la naturaleza juntos. Al revisar documentos del primer proyecto formulado, también se resaltan las posibilidades de desarrollo tanto a nivel físico y orgánico, como a nivel social y personal que podían representar prácticas como la escalada y el senderismo para las personas. Pero algo que aparece en los testimonios de quienes integraron como estudiantes ese primer momento de los años 2019 y 2020, es el gusto que estas personas tenían por prácticas como el senderismo, la escalada y todo lo que implicase entornos naturales, siendo el disfrute una de las principales motivaciones, asociada a la preocupación de cómo poder seguir realizando prácticas en la naturaleza asociadas a su formación superior en educación física. Para el Entrevistado N3, los estudiantes en la unidad curricular Vida en la Naturaleza y Campamentos 1, los estudiantes descubren algo que nunca habían experimentado “algo que disfrutan y se genera un vínculo entre los docentes, estudiantes y en las propias prácticas que tienen que ver con ese bienestar, con esa sensación de compartir un tiempo diferente, un tiempo sin tanto horario, que tiene que ver con el tiempo de encuentro en la naturaleza” (Entrevistado N3).

De ahí en más se irían sumando estudiantes y docentes de otras carreras, a la vez que técnicos y profesionales, vinculados a la escalada, la recreación y diversas prácticas en donde los entornos naturales son su matriz fundamental.

Naturaleza y Educación en Proyecto Meraki

Existen distintos autores que intentan definir la naturaleza, pero ninguno, o al menos a simple vista, deja una certeza. Savater (1996) distingue tres grandes conceptos para pensar:

1- La naturaleza como conjunto de todas las cosas existentes (todo es naturaleza, lo humano y lo artificial). 2- La naturaleza como conjunto de las cosas que existen sin intervención humana, con espontaneidad no deliberada (es decir, naturaleza como todo lo que está fuera de la intervención del Hombre, todo lo artificial producto de su acción en ella). 3- Naturaleza como origen y causa de todo lo existente, como explicación última y razón de ser (una cuestión de ética donde lo bueno sería natural y lo malo, lo artificial).

Una de las formas de conceptualizar a la Naturaleza, concepto ampliamente utilizado de las ciencias naturales, es en base a la Biodiversidad, la misma entendida como los ecosistemas y todos sus componentes, bióticos y abióticos, y la relación entre ellos, los cuales conviven en un estado de beneficios mutuos. En este sentido reconocemos como medio natural el espacio físico perteneciente a los ecosistemas, donde se encuentran las posibilidades de desarrollo de actividades al aire libre para el ser humano.

Según Soares (2015) “Las comprensiones sobre la naturaleza son construcciones históricas y, por tanto, llevan en sí las marcas del tiempo en que fueron inventadas, elaboradas, asimiladas, olvidadas o abandonadas” (p. 2). En base a esta afirmación la conceptualización de Naturaleza cambia según la persona a la que le preguntemos y en qué momento de su vida, por esto más allá de cómo podemos definirla, lo que nos cuestionamos y traemos a discusión en este proyecto es el vínculo que tenemos con la naturaleza. Porque como afirma Gudynas (2002) “La categoría de Naturaleza es una creación social, distinta en cada momento histórico, cambiante de acuerdo a cómo los hombres se vinculan con su entorno” (p. 26). Es en esta relación Naturaleza-Hombre desde el enfoque biocentrista, en donde el hombre deja de ser el centro para ser parte, para crear una comunidad de vida con valor propio. Que los sujetos desarrollen aprecio y admiración por la naturaleza no es un gesto superficial ni romántico, sino una condición esencial para la transformación de nuestra relación con el entorno. Es simplemente, reconocer que la naturaleza merece respeto, cuidado y consideración de nuestra parte de forma que nuestro vínculo se retroalimenta en miras de un futuro más saludable, más sostenido y sin la pérdida de los recursos que hacen posible la existencia de todos los seres vivos.

Esterman (2012) cuando habla del vivir bien, y de diferentes cosmovisiones indígenas, afirma que “el suma qamaña o allin kawsay refleja una concepción de la vida no

antropocéntrica ni biologicista, sino cosmocéntrica y holista. Esto quiere decir que para las cosmovisiones y filosofías indígenas, no existe una separación o dicotomía entre lo que tiene vida (seres vivos) y lo que (según Occidente) no lo tiene (entes inertes)” (p. 162). Se entiende así que “cosmos o Pacha es como un organismo vivo, cuyas partes están en íntima interrelación e interdependencia, de tal modo que la vida o vivacidad se definen por el grado de equilibrio o armonía que existe entre ellas” (Esterman, 2012, p. 162). A su vez Gudinas (2018) plantea que dependiendo las circunstancias de los vínculos hacia la naturaleza hacen a la definición de ella:

Muchos creen conocer la Naturaleza por ver documentales televisivos [...] algunos interactúan con esos entornos en sus vacaciones, si es que pueden escapar de los laberintos urbanos. Todos son espectadores ocasionales ante la Naturaleza [...] Y quienes contemplan un paisaje, admirando la belleza de las laderas andinas o celebrando la vista de coloridas aves, reducen su interacción a valoraciones estéticas, basadas en las muy personales escalas que van de lo hermoso a lo feo [...] las personas que ven esos paisajes apenas como potenciales recursos naturales para explotar. (p. 18)

Hemos de agregar que en Callejón y De Haro (1993), las actividades en la naturaleza “son aquellas actividades que se pueden realizar dentro o fuera de nuestro entorno habitual con un objetivo principal, el educativo” (p. 78).

Siguiendo la línea de Mantiñan, Viñes y Ramirez (2015), en su análisis sobre la vida en la naturaleza, considerando a ésta como una práctica corporal a desempeñar en el medio natural, aseguran que, como toda práctica, posee una lógica interna. Ésta lógica en el caso de las prácticas en el medio natural es considerada muy importante, no solo para un desarrollo apropiado y seguro para los participantes, sino también para un vínculo con la naturaleza que nos rodea, a nivel de respeto y armonía. Para estos autores la lógica interna entendida como principios constitutivos, la clasifican según R.O.S.A.². Dentro de reglas (R), están los aspectos que constituyen a una práctica en la naturaleza, primero el medio, como el espacio físico en el que se va a realizar, los que cuentan con sus propias reglas del tipo de espacio, así como, reglas propias del lugar. Segundo, quienes las van a realizar, usualmente se realizan de forma grupal y por lo tanto las reglas de convivencia y el vínculo

² R. O. S. A. reglas, objetivos, situaciones, acciones.

entre los participantes. Por último la seguridad, que no se sintetiza en solamente procedimientos o materiales, sino, en qué conocimientos poseen ya los practicantes, ya que, si bien todos los medios naturales son diferentes, todos poseen un cierto nivel de riesgo, por su característica básica de que son espacios que no los habitamos cotidianamente, ni se los controla en su totalidad, por lo que siempre hay cierto riesgo a la hora de realizar prácticas en la naturaleza. Los objetivos (O), donde se desarrolla la idea del “grado de incertidumbre” de la mano de lo anterior, el no conocer estos espacios genera una incertidumbre que puede ser regulada y vista como objetivo o como medio. Por otro lado los propósitos y metas de las clases a desarrollarse en el medio natural. Situaciones (S) es el tercer punto a considerar. Esto es directamente las prácticas en la naturaleza, los espacios que el docente brinda para que generen y regulen esas incertidumbres. En el caso del proyecto Meraki, estas situaciones son: campamentos, trekking, escalada, surf y las actividades de navegación. Por último las Acciones (A), son las medidas que como docentes o profesionales del movimiento tomamos para disminuir el grado de incertidumbre. Son el ¿para qué?, para que los nuevos practicantes puedan apropiarse de los conocimientos y por ende de las prácticas que se realizan.

Proponer educar en y con la naturaleza es todo un desafío. Son otras reglas, otra lógica interna, otra manera de pensar los contenidos y metodologías. Es buscar herramientas que faciliten el trabajo, es pensar en objetivos específicos, es identificar responsabilidades y compromisos, es contemplar los riesgos que puedan aparecer, los peligros, el cuidado del lugar, y, la seguridad de uno mismo y del otro. Es aplicar la comunicación asertiva, es gestionar contactos y permisos que permitan el acceso a espacios públicos naturales, todo eso que se puede contemplar, lo que se ve y lo que no se ve, pero sucede. Es una gran oportunidad de aprendizajes y crecimiento para todos.

La Administración Nacional de Educación Pública del Uruguay (ANEP), en su programa escolar dice lo siguiente acerca de las actividades y prácticas en la naturaleza:

La vida en la naturaleza debería permitir a los niños, sentir, sentirse y reconocerse como parte de las relaciones ambientales, acortando así la distancia que en la modernidad se ha dado entre el ser humano y el entorno [...] el contacto con el medio natural es también contacto con el medio social por el carácter que asume en la escuela. (p. 242).

Dentro de los programas se encuentran varias contradicciones, se reivindican las prácticas en la naturaleza, pero no se desarrolla una idea concreta de cómo abordarlas, “identifica y se apropia de las propuestas en la naturaleza [...] Realiza juegos motores en la naturaleza y ubica el espacio del medio inmediato” (ANEP, 2022, p.17).

Como se muestra, en todos los programas, se marca que es necesario trabajar para y con la naturaleza, pero en la práctica esto encuentra dificultades vinculadas al acceso y los recursos económicos que implica la preparación y desarrollo de prácticas en la naturaleza. A partir de dichos programas se puede entender que las prácticas en la naturaleza plantean de manera intrínseca ciertos aspectos que pueden tomarse como contenidos, pero que además son aspectos fundamentales para la vida y convivencia en sociedad, que es el fin último de la educación, entendiendo a la educación como “formadora de sujetos conviviendo en sociedad y la conciencia corporal como construcción de sujetos de derechos” (ANEP, 2023, p. 2).

Tomando como base el trabajo de Pérez y Gonnet (2019) en su libro sobre campamentos educativos, entendemos que los aspectos resaltados por estos autores no solo se pueden trabajar en situaciones de campamento sino también en el resto de actividades en la naturaleza. El grupo y lo grupal, hace referencia al desarrollo de la capacidad de relacionarnos con los demás, de vivir en sociedad. La manera en la que afrontamos nuestras responsabilidades incide en la práctica del otro. Sensibilizarnos frente a las necesidades de los otros, resolver conflictos, proponer, argumentar, son algunas de las habilidades a aprender. La naturaleza como elemento educativo, permite que en este tipo de actividades el participante se vea enfrentado a un sinnúmero de estímulos que poco tienen que ver con su cotidianeidad. El sentido de este contenido radica en la posibilidad de percibir y despertar el interés por conocer un medio que no es parte total de su día a día. El desarrollo de la autonomía como contenido implica ir delegando responsabilidades que favorezcan el desarrollo de una autonomía responsable en el armado de su equipo, en el conocimiento y respeto de las normas de seguridad, en el manejo de sus equipos, en el conocimiento de su cuerpo, sus posibilidades y sus limitaciones. Es muy importante trabajar en el autoconocimiento, los miedos, la confianza y en el conocimiento del entorno para desenvolvernó de forma segura en el terreno. Al abordar la comunicación como contenido se busca desarrollar habilidades comunicacionales, incorporando lenguaje y competencias que permitan enriquecer y optimizar la comunicación entre los integrantes del grupo. Las habilidades técnicas de cada disciplina se enseñan de forma específica, ya que tienen que ver con la lógica interna de cada una de las prácticas en la naturaleza abordadas.

Nunca he subestimado el valor de esos momentos en que se toca y se penetra dentro de la naturaleza y he podido constatar, por medio de mi experiencia y la de muchos otros, que somos capaces de nutrir este hondo sentimiento hasta que el mismo llega a constituirse en una comprensión verdadera y vital de nuestro lugar en este mundo.
(Cornell, 1993)

De esta manera la propuesta que presentamos hace énfasis en brindar un espacio de crecimiento personal, de interés por aprender, de valores, de libertad para enseñar y aprender; un lugar de encuentros, de integración, exploración y descubrimiento para todos y todas, tomando a la naturaleza como escenografía.

Los entornos naturales como escenario de procesos educativos

En los escenarios naturales que Meraki realiza sus procesos educativos existe gran potencial, entendiendo que nos vinculamos en espacios fuera de nuestra cotidianidad, y así generar nuevas experiencias como seres pertenecientes a la naturaleza que no siempre estamos en plena conexión con esta. Richard Louv (2005) plantea el término trastorno por déficit de naturaleza, el cual hace referencia a que las personas y específicamente los niños, pasan cada vez menos tiempo afuera, al aire libre, en la naturaleza y eso tiene consecuencias reales en éstos. Desde entonces diversos estudios han demostrado diferencias psicológicas, cognitivas y físicas al comparar niños que tienen contacto con la naturaleza y aquellos que no. Como posible respuesta a esto, los entornos naturales como escenario de procesos educativos no sólo son deseables por el proceso educativo puntual (ej. aprender a escalar) sino por la salud integral de los participantes, se ponen en juego la creatividad, la capacidad de resolución de problemas, el desarrollo intelectual, emocional o incluso la disminución de enfermedades.

Las razones para esta desconexión con la naturaleza pueden ser varias en la sociedad en la que vivimos actualmente, por lo que Proyecto Meraki es una oportunidad para intentar revertir esta situación, y que los participantes no solo aprendan o vivencien actividades propias del medio natural, sino también que crezcan en autonomía y resignifiquen su vínculo con la naturaleza.

La naturaleza, concebida como un espacio social y culturalmente construido, ofrece múltiples posibilidades pedagógicas que trascienden el mero contacto físico con un entorno distinto al habitual. No se trata únicamente de un escenario alternativo, sino de un contexto significativo

que puede operar como mediador de experiencias corporales, afectivas y colectivas entre pares y con el medio.

Esta propuesta invita a cuestionar la manera en que habitamos el mundo y las relaciones que en él establecemos, promoviendo la conciencia sobre las consecuencias sociales y ecológicas de nuestras acciones. En el contexto del Proyecto Meraki se contribuye a una formación integral de la persona al generar condiciones para la reflexión colectiva, la percepción sensible del entorno y la construcción de vínculos éticos con el ambiente. De este modo, las salidas al medio natural no sólo amplían el campo de acción didáctico, sino que favorecen una experiencia educativa situada, con capacidad transformadora.

Desde la mirada foucaultiana lo vemos como la estética de la existencia, entendida como saber cómo gobernar tu propia vida para darle la forma más bella posible. Fernanda Padrão de Figueiredo (2010) propone,

Pensar la ética como estrategia, para dar otra forma, sentido y valor a los actos, actitudes y comportamientos de nuestra vida. La estética de la existencia nace de esa insurgencia, de esta libertad que precisa ser trabajada en la impaciencia, en la crítica histórica y permanente a eso que nos constituye y somos hoy. (p. 291)

Así de este modo pensar nuestro vínculo con la naturaleza, relacionamiento y actitud hacia y para ella, se sintetizan en la idea de “libertad a ser trabajada en la impaciencia” (Padrão, 2010, p. 291), que toma sentido en nuestro proyecto, en las ideas de educación ambiental, en la idea de formación y en la generación de experiencias positivas.

A través de las prácticas, técnicas y artes que se realizan en expresión de libertad, por y para uno mismo “prácticas que tienen la vida misma como objeto” (Padrão, 2010, p. 292), el objetivo de esta búsqueda de la estética de la existencia es la construcción de subjetividades fuera del dominio o subyugación, “jugar esta vida contra el sistema que intenta controlarlo, distribuirlo, ordenarlo en una serie de intereses, docilidad, servicios públicos, seguridad social, política, económica y cultural.” (Padrão, 2010, p. 292). Esta forma de vivir la vida,

Surge como cuestionamiento, como objeto de un arte, de una práctica, una estética, posibilitando diferentes formas de vida, colectivas o individuales. La vida como preocupación, como objeto de elecciones ético-políticas y no como cualquier modelo de esteticismo. (Padrão, 2010, p. 293)

En este sentido, la idea sobre la vida que la entiende como una creación permanente puede ser entendida como:

La posibilidad de un retorno a nuestra vida, entendida como crear, cuidar, utilizamos nuestra propia existencia (y las relaciones que contiene, por ejemplo, la amistad, las relaciones amorosas, el placer, etc.) contra las tecnologías políticas del poder. Serían relaciones de poder que excluyen cualquier relación simétrica con los demás o que imponen movilidad. Las relaciones simétricas, además de una democracia, serían la posibilidad de nuevas comunidades, nuevas intensidades, nuevas formas de vida, nuevas relaciones, o en las artes mismas en general. (Padrão, 2010, p. 296)

Meraki promueve la horizontalidad como modo de relacionamiento, en el sentido educativo que contiene y acompaña al proyecto, entre quienes participa, ya sea como docentes o como estudiantes de diferentes niveles del sistema educativo. El relacionamiento entre educadores y participantes, e incluso el vínculo con la naturaleza misma intenta escapar a toda lógica de dominación. Como afirma Foucault (1981) “Una forma de vida se puede compartir entre personas de diferente edad, estatus y actividad social” (p. 984).

Estos escenarios naturales y dentro de las formas de trabajo que tiene o busca tener el Proyecto Meraki, genera un ambiente de horizontalidad, compañerismo y respeto, las reglas de convivencia y de cuidado del medio en el que nos encontramos rara vez se hace necesario explicitarlas. Se da de forma natural o entre pares, lo cual deja lugar para otro tipo de relaciones entre los adultos y los jóvenes, así como entre los mismos jóvenes. Esto también se da por el marco en que funciona este proyecto, el marco no formal del proceso permite o habilita nuevas formas de vinculación, en las que el tiempo de charla, de silencios, de intercambio, aprendizaje, respeto y risas permiten generar y reforzar formas de vínculos afectivos. Además, si bien hay una gran variedad de edades en cada salida, el público objetivo del proyecto son jóvenes en edad de bachillerato, por lo que son de quince años en adelante, aproximadamente, y desde el Proyecto Meraki hay integrantes desde dieciocho años en adelante, lo que deja una diferencia de edad muy chica con los participantes, propiciando un ambiente horizontal, de igualdad y respeto, de aprendizaje mutuo. El proyecto como mencionamos anteriormente tiene un fuerte carácter de enseñanza, en toda jornada planteada por el equipo, siempre están en circulación distintos saberes, ya sea técnicos como pueden ser los nudos en la escalada, sino también de vínculos y relacionamiento con pares y con la

naturaleza, quizás estos últimos sean los más importantes, y los que deben estar siempre en diálogo.

La libertad es el tema más difícil y delicado; cuestión de buen trato. Cuestión que depende de la creación, la invención, la intensidad, la experimentación constante y permanente. Y no los paralice en el futuro. El arte de vivir o la estética de la existencia es un buen principio para organizar estrategias, técnicas o prácticas, para situar la propia vida, la posibilidad de formas de vida diferentes u otras posibles. (Padrão, 2010. p. 298)

Y es en esta noción de libertad como característica de la vida y de las experiencias, en donde pone el foco Proyecto Meraki cuando se plantea generar procesos educativos más significativos con los adolescentes participantes del proyecto, así como a la interna del proyecto con sus integrantes del proyecto, quienes también nos nutrimos y aprendemos en cada encuentro.

Consideraciones finales

En este trabajo se intentó dar cuenta de la trayectoria de un proyecto educativo tanto práctico como conceptual, que al día de hoy ya lleva casi 6 años de desarrollo. Desde su configuración como Espacio de Formación Integral, la articulación entre investigación, extensión y enseñanza ha ido variando, variaciones que al día de hoy podemos decir fueron fundamentales para el acumulado temático a la interna del proyecto. Si bien un elemento central es la articulación de funciones, el proyecto encontró en el énfasis sobre el desarrollo de la extensión que data al menos desde el año 2009, una fuente importante de recursos financieros y apoyos institucionales para su desarrollo.

A lo largo de estos años el proyecto ha logrado que más de 200 jóvenes de los bachilleratos de liceos, UTU, CECAP y de diferentes hogares de INAU, accedan a oportunidades de realizar y disfrutar diferentes prácticas en la naturaleza, muchas desconocidas para ellos, así como apropiarse y habitar su territorio. Varios de estos jóvenes llegaron a la universidad y se integraron al equipo organizador de las actividades de Meraki, profundizando el conocimiento sobre estas prácticas, lo que en algunos casos les ha abierto oportunidades laborales.

Reflexionando sobre los objetivos de este proyecto, podemos decir que democratizar el acceso a espacios y prácticas en la naturaleza, y, fortalecer la continuidad educativa de los

estudiantes en edad de bachillerato, a la vez que, fomentar una mirada crítica en el vínculo con la naturaleza; son acciones que derivan en actitudes de cuidado y de respeto por el ambiente. Por último, la posibilidad de ofrecer un espacio de respeto y convivencia basándonos en valores de vida comunitaria es quizás uno de los principales cometidos de toda práctica educativa en los términos que la concebimos, objetivo éste que en el Proyecto Meraki consideramos se viene cumpliendo.

Referencias

- Caldeiro, M., Pérez, G. (2012) Una plaza para el encuentro. In: Apuntes para la acción II: sistematización de experiencias de extensión universitaria. CSEAM.
- Cornell, J. B. (1993). Vivir la naturaleza con los niños. Ediciones 29.
- Elzaudia, M. (2025). Uma educação para o turismo? Reflexões sobre a educação do movimento e da experiência na sua relação com o turismo, as cidades turísticas e a natureza. Revista Tempos E Espaços Em Educação, 18(37), 22765. <https://doi.org/10.20952/revtee.v18i37.22765>.
- Esterman, J. (2012). Crisis civilizatoria y Vivir Bien: Una crítica filosófica del modelo capitalista desde el allin kawsay/suma qamaña andino. Polis (Santiago), 11(33), 149-174. <https://dx.doi.org/10.4067/S0718-65682012000300007>
- Padrão, F. (2010). Arte de viver, modos de vida e estética da existência em Michel Foucault. Revista Ítaca, nº 15. <https://doi.org/10.59488/itaca.v0i15.262>
- Foucault, M. “Une esthétique de l’existence”. In : Dits et Écrits II, 1976-1988. France: Quarto Gallimard, 2005, p.1549-1554
- Giles, M.; Mantiñán, E.; Mamonde, M.; Viñes, N.; Ramírez, F.; Esposito, F. (2009). ¿Vida en la naturaleza? Formas de investigación, métodos, discursos, y concepciones en el campo de la Educación Física. Consecuencias en la formación de grado [en línea]. 8º Congreso Argentino de Educación Física y Ciencias, 11 al 15 de mayo de 2009, La Plata, Argentina. En Memoria Académica. Disponible en: http://www.memoria.fahce.unlp.edu.ar/trab_eventos/ev.7978/ev.7978.pdf
- Gudynas, E. (2018) Sentir la naturaleza, Revista Errata, nº18. https://www.researchgate.net/publication/330169208_Sentir_la_Naturaleza
- Louv, R. (2005). Last child in the woods. London: Atlantic Books.

- Pérez, A., Gonnet, A. (2019) Campamento y Educación. 2da ed. Montevideo: GRUPO MAGRO: IUACJ. Montevideo, Uruguay.
- Píriz, R. (2025). Notes about leisure time, recreation and nature, with regard to the education of bodies. UFMS/PPGEDU/CPTL. Anais EduForP-ISSN2763-9185. En proceso de edición.
- Ramírez, F., Viñes, N., Mantiñán, E. (2015). Vida en la naturaleza. Un contenido conflictivo. En R. Crisorio y M. Giles (Dirs.), Estudios críticos de educación física. La Plata : Al Margen.
- Rodríguez, I. (2014). Causas y consecuencias del síndrome de déficit de naturaleza y su aplicación al aula. Trabajo de grado, Universidad internacional de La Rioja.
- Segura, R. (2017). Ciudad, barreras de acceso y orden urbano. Revista Argentina De Estudios De Juventud, (11), e016. <https://doi.org/10.24215/18524907e016>
- Muñoz, R., & Díaz, M. (2024). El derecho a la ciudad: los usos de los espacios urbanos en la vida cotidiana. Revista Prisma.
- ANEP. (2023). Programa de Educación Básica Integrada Educación Física Tramo 2 Grado 1 y 2; Administración Nacional de Educación Pública (ANEP).